

## **Diálogo de saberes entre academia y actores sociales. Experiencias para re-crear el currículum de comunicación**

### **Dialogue of knowledge between academia and social actors. Experiences to re-create the curriculum of communication**

**Autora:**

**Alba Shirley Tamayo Arango Mail**

<http://orcid.org/0000-0002-8865-3705>

<http://www.funlam.edu.co>

Fundación Universitaria Luis Amigó, Colombia  
Facultad de Comunicación, Publicidad y Diseño

#### **RESUMEN**

El presente artículo evidencia la experiencia de la introducción del movimiento social de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano, Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, en las aulas de la Facultad de Comunicación Social de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El proceso de investigación se desarrolló a lo largo de dos semestres académicos. Del uso de la metodología de la comunicación dialógica derivó el propósito de generar aproximación entre estudiantes y mujeres víctimas del conflicto armado, en torno a la memoria viva vinculando conocimientos reglados, establecidos en el currículum, y la experiencia de comunicación práctica encaminada a la acción colectiva dentro del movimiento social. Los encuentros dieron como resultado una mayor conciencia de los efectos de la guerra entre los estudiantes, mayor sensibilización y movilización del compromiso con las víctimas.

#### **PALABRAS CLAVE**

Diálogo, experiencia, memoria, currículum, mujeres, víctimas.

#### **ABSTRACT**

Present article show the experience of introduction the social movement of women victims of the Colombian armed conflict, Association Mothers of the Candelaria, in the classrooms of the Faculty of Social Communication of the University Foundation Luis Amigó. The research process was developed over two academic semesters. The use of dialogic communication methodology derived in the purpose of to generate closeness between students and women victims of armed conflict, around the living memory linking regulated knowledge, established in the curriculum, and the practical experience of communication aimed to collective action into the social movement. The meetings resulted in a greater awareness of the effects of war among students, increased sensitization and mobilizing commitment to the victims.

#### **KEY WORDS**

dialogue, experience, memory , curriculum, women, victims.

## INTRODUCCIÓN

*Los programas curriculares universitarios no son el centro del proceso educativo, sino posibilidades para que el sujeto de la educación encuentre los prismas coloridos de la vida y no sólo el color de la intelectualidad.* (Jaramillo, 2012: 133)

Reconocer desde la academia la diversidad de actores sociales y sus saberes propios, nos impele hacia el uso de la comunicación dialógica que propende por cambios sociales fuertes y a su vez sostenibles en el ámbito universitario. El agenciamiento de debates y de lugares de confluencia propicia encuentros entre mundos a veces divergentes. La academia está llamada a impulsar estos agenciamientos, en tanto se constituye en espacio de pensamiento y de reflexión. La apertura de la academia a una investigación comprometida que busque dar voz a quienes en muchas ocasiones ni siquiera existen como interlocutores, y a una docencia vinculada a la realidad social, deja al descubierto desigualdades y violencias estructurales sobre las que es obligado entablar reflexiones dentro de la comunicación.

En el ejercicio de enseñanza-aprendizaje nos aproximamos a la doble función del pensamiento, expuesta por Pablo Freire: la cognoscitiva y la comunicativa (Freire, 1970). De ahí que haya que afirmar que el conocimiento es una construcción colectiva continua producida bajo las condiciones de reciprocidad, intersubjetividad, interacción e interculturalidad posibilitadas por el diálogo. Lo que en palabras de Boaventura de Sousa Santos sería la instauración de la ecología de saberes, es decir, la utopía conducida hacia la realidad del interconocimiento, donde se aprende sin olvidar el conocimiento de uno mismo (De Sousa, 2009). Desde esta perspectiva, el diálogo se constituye en eje transversal de una acción cognitiva que rebasa la racionalidad individual, tan privilegiada en los medios académicos. El diálogo descentra el sujeto cognosciente y lo reubica dentro de la vida colectiva, dentro de las solidaridades sociales, de

donde ha emergido. La interacción con el otro imposibilita entonces pensarse como ente aislado, capaz de producir por sí solo conocimiento. Esta premisa es la base de la experiencia de trabajo que rige la investigación encaminada a reconstruir la memoria histórica del conflicto en el municipio de San Francisco Antioquia, a partir de la visión de las mujeres, madres, víctimas, pertenecientes al movimiento social Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

La investigación se llevó a cabo durante dos semestres académicos. Los primeros cuatro meses se utilizaron para establecer vínculos de confianza con las integrantes del movimiento, quienes al trabajar en medio del conflicto han recibido amenazas contra su vida y la de sus familiares, razón por la que se muestran esquivas a todo tipo de acercamientos. Al cabo de tres meses de visitas continuas se comenzó a tener posibilidades de delinear unos derroteros de trabajo en torno a la reconstrucción de la memoria sobre los hechos ominosos ocurridos en los lugares de donde habían tenido que salir de manera forzada, dejando atrás sus bienes y sus tierras, a raíz de las desapariciones, las muertes selectivas y las estrategias de los actores armados de búsqueda de la vinculación del campesinado más joven a la guerra, usando medios coercitivos.

Para este trabajo se eligieron las integrantes de las Madres de la Candelaria (como se denominan de modo coloquial), porque se parte del hecho de que son los movimientos sociales los que realizan una lectura política del conflicto armado desde la práctica de la comunicación dialógica, donde el dolor deja de ser una cuestión personal,

única y aislada de las víctimas, para convertirse en una realidad que busca su reconocimiento dentro de los espacios sociales, entre ellos los espacios universitarios. Esto se produce en contravía de las intenciones violentas de los actores armados, regidas por la despolitización, invisibilización e individualización de las experiencias atroces. La socialización del dolor abre la puerta a la generación de conciencia colectiva sobre los hechos ominosos, a la gestión de una historia que rescate la memoria de los sufrimientos impartidos, los duelos ocasionados y las frustraciones inferidas, como cuestiones complejas, inmersas en una cultura y una sociedad con formas particulares de relación, muchas de ellas violentas, con unos valores y unas prácticas que no pueden verse de manera aislada desde los individuos. Razón por la cual tampoco puede observarse a la víctima desde la separación con su entorno local, nacional y global. Ya que, para avanzar por el camino de superación de las pérdidas, la elaboración de los duelos, la reconstrucción de los vínculos sociales y la recuperación de la confianza y la solidaridad social, hay que construir lazos de unión que posibiliten “reconocer no sólo el propio dolor, sino también el de los otros y equiparlo como mecanismo para revertir la polarización social que impera en contextos de violencia política y conflicto armado” (Truño, 2007:140). Pues, del vínculo con el dolor ajeno deriva la capacidad de deplorar o rechazar los efectos adversos de la violencia y por extensión la violencia misma.

A lo largo de los primeros meses de investigación, el diálogo fue la vía de acercamiento a las mujeres víctimas, y se convirtió en el método de investigación por excelencia, pues en los sucesivos intercambios se evidenció la necesidad de decir y de ser escuchadas, de intercambiar modos de pensar y de sentir. En estas primeras etapas del proceso quedó claro que es la fuerza de la palabra la que para ellas tiene valor de acción. Cuestión esta que demanda otras formas de relación con el conocimiento para quien

investiga, ya que en los ámbitos académicos la escritura está sobrevalorada y la oralidad se encuentra subvalorada, y a veces desdeñada. La balanza se inclinó hacia la teoría dialógica de la comunicación (TDC) que sostiene que la comunicación es una interacción, y entiende que toda interacción supone:

“a) un vínculo entre, al menos, dos realidades; b) que ese vínculo implique actividad y receptividad entre ambas realidades (cierta reciprocidad) y no sólo sea una acción unilateral de una realidad sobre la otra; c) que las realidades que interactúan se enriquezcan fruto de dicha interacción; d) que en esa interacción, y de esa interacción brote algo nuevo; e) por último, y por vía negativa, no son interactivas las relaciones de dominio, posesión, destrucción o las meras relaciones locales o temporales.” (Abellán, 2011: 217)

Debido a que el trazado de la trayectoria de la investigación se planteó desde el inicio como un proceso participativo, fue la confluencia de saberes la que brindó los derroteros para la construcción de memoria histórica a través de la narración de las experiencias vividas. En la vía de pensar haciendo, que para estas mujeres es su dinámica vital dentro del movimiento social, la investigación derivó en la búsqueda de la experiencia de llevar a las aulas la voz de las víctimas.

En este orden de ideas, las narraciones en el aula por parte de las víctimas inducen conversatorios fluidos pletóricos de intercambios en los que se lleva a cabo la convergencia de objetivos del movimiento social y de la investigación académica. En primer lugar, las mujeres que han sido víctimas de la guerra han orientado sus acciones hacia la expansión de su voz entre públicos diversos. La conciencia social de la guerra y sus consecuencias, así como la construcción de memoria histórica viva, se realizan en la introducción del diálogo en el aula con actores sociales vinculados a la

construcción de nuevas formas de pensar y de relacionarse con la democracia, pues las víctimas han presionado y han logrado la visibilización y el reconocimiento gubernamental de los familiares de desaparecidos y asesinados: madres, esposas, hijos e hijas como víctimas de la guerra. Estas actividades posibilitan a los estudiantes de comunicación la generación de un conocimiento activo y significativo, que se compromete con las transformaciones sociales reales y se evalúa al verse en relación con las demandas de la realidad social. En segundo lugar, la investigación académica debe ser socializada más que en términos de resultados, en términos de procesos, de ahí que la presencia de las Madres de la Candelaria en la universidad abre nuevas perspectivas de conocimiento, que expanden el currículum de los estudios en el campo de la comunicación, pues evidencia otras dimensiones del saber y del conocer frente a las que la vida académica no puede quedarse en la negación.

## OBJETIVOS

La investigación se centró en el objetivo de reconstruir la memoria histórica del conflicto armado vivido por las mujeres del municipio de San Francisco-Antioquia, pertenecientes al movimiento social popular Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. La propuesta se centraba en generar diálogo y confianza para que se produjese una investigación de tipo participativo que propiciara la construcción conjunta de conocimiento. Este texto se deriva de las reflexiones y actividades vinculadas al proceso de investigación.

## 1. REFLEXIONES PREVIAS A LA INTERVENCIÓN EN EL AULA

*No es suficiente enseñar a los hombres una especialidad. Con ello se convierten en algo así como máquinas utilizables pero no en individuos válidos. Para ser un individuo válido el hombre debe sentir intensamente aquello a lo que puede aspirar. Tiene que recibir un sentimiento vivo de lo bello y de lo moralmente bueno. En caso contrario, se*

*parece más a un perro bien amaestrado que a un ente armónicamente desarrollado.* (Einstein, 1995, 29-30).

*A teoria sem a prática vira 'verbalismo', assim como a prática sem teoria, vira ativismo. No entanto, quando se une a prática com a teoria tem-se a práxis, a ação criadora e modificadora da realidade.* (Paulo Freire, 1970)

En términos generales, las universidades colombianas responden a un modelo de conocimiento científico-técnico basado en la fragmentación de los saberes, en su división en disciplinas y facultades, bajo paradigmas que mantienen límites establecidos a los diálogos entre los saberes mismos y con otras formas de saber. De modo que los saberes no académicos, no científicos, son excluidos de los contenidos curriculares, a razón de que carecen de reconocimiento por la misma institucionalidad. Esto se funda en la superioridad establecida y siempre renovada, en discursos y prácticas, de una pedagogía de transmisión de conocimientos, vertical y soberbia, basada en la autorreferencialidad del carácter científico, anclado en la objetividad, que no es otra cosa que un ejercicio de poder que silencia, niega o invisibiliza tanto los sujetos cognoscentes, sus emociones, afecciones y sensibilidades, como otras formas de sentir, pensar y conocer.

Es claro que ha sido la academia, en tanto parte del sistema institucionalidad, la que ha categorizado los sujetos y los ha convertido en poblaciones, los ha marcado con la señal de objetos útiles al conocimiento desde las disciplinas y los ha cosificado quitándoles la palabra propia. Los modelos educacionales han incluido tanto los sujetos como sus saberes en los planes de estudio en tanto lugares de extracción de información, capaces de hablar, de participar y de proponer con argumentos igualmente válidos. Esto pone en evidencia que no se ha pasado aún del conocimiento del otro a su reconocimiento en tanto sujeto, lo cual deja

por fuera la posibilidad del diálogo como opción de enriquecimiento y ampliación de horizontes mutuos.

Cuando se habla de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, se hace referencia a lenguajes académicos que pueden establecer vínculos y diálogos para ampliar categorías de conocimiento, para establecer otros objetivos y metodologías más transversales que integren la fragmentación en una propuesta de universalidad. Sin embargo, estas apuestas siguen fundándose sobre la incapacidad de romper con los modelos de enseñanza aprendizaje clásicos que ofrecen resistencias a la incorporación de otras voces, no pertenecientes a la universidad, pero que deberían estar haciendo polifonía dentro de la universidad, ya que se habla entre académicos y entre disciplinas.

No obstante, es bien sabido que en la actualidad los movimientos sociales empujan a la academia a abrir sus puertas al diálogo y a la construcción de una perspectiva que entienda que el espacio social está constituido por el entramado polifónico de todos los actores. Es así que las transformaciones comienzan a darse fuera del ámbito universitario pero tocan a la universidad. La confluencia de estudiantes, profesores y profesionales en los movimientos sociales, que llegan allí por vía de la identificación con sus luchas, está dando lugar a nuevas relaciones entre el conocimiento reglado y el conocimiento derivado de la práctica. Es así que los diálogos significativos emergen también fuera de las aulas y terminan impactando actividades y contenidos de algunas asignaturas en diferentes programas universitarios.

En buena medida, las necesidades de vinculación entre práctica y teoría desde lugares opuestos confluyen y producen productivos encuentros: por su parte, los movimientos sociales demandan teorizar y reflexionar sobre las prácticas continuas, urgentes y emergentes de su hacer diario y, desde lo que atañe a los ámbitos académicos, se

demandan nexos oportunos entre la teoría que inunda las aulas y las prácticas que se encuentran afuera.

Estas presiones por la apertura y muchas veces la ruptura de los rígidos límites de la palabra dentro de la universidad se ha evidenciado en las Facultades de Comunicación, donde todavía no se han incorporado de modo pleno las propuestas teóricas de la comunicación dialógica, participativa... que han desembocado en lo que hoy se denomina comunicación para el cambio social. (Gumucio-Dagrón, 2011) En buena medida porque aún persisten jerarquías y polarizaciones entre teoría y práctica, que se ven reflejadas en la relación con el conocimiento y la valoración desigual de su procedencia. Pero, como afirma Thomas Tufte (2013:62): "mudanças no desenvolvimento da sociedade têm sido, historicamente, processos que começaram de baixo para cima". Por lo cual, es bastante probable que en las Facultades de Comunicación estas derivas que están apareciendo de forma tímida, de la mano de estudiantes y profesores, que involucran conocimientos alternativos contruidos desde la práctica de la acción colectiva en los movimientos sociales, mañana sean parte fundamental de las metodologías y de los contenidos educativos transformados.

## 2. LAS MADRES DE LA CANDELARIA EN EL AULA

El propósito de hacer del espacio de enseñanza-aprendizaje un lugar de diálogo en el que aflore la praxis, que, como bien afirma Paulo Freire, es el producto de la acción y la reflexión que estructuran la palabra, orientó la acción consciente y comprometida como docente con la transformación de una sociedad flagelada por múltiples expresiones de violencia, hacia el conocimiento de las experiencias de las víctimas desde su propia voz.

El trabajo en el aula comenzó cuando los integrantes del movimiento y partícipes de la investigación mostraron su interés por conocer los predios de la universidad. Querían conocer la infraestructura, pero también el

funcionamiento y distribución de las facultades. Después de hacer un recorrido por la universidad, que para ellas era un espacio muy lejano, pues en su gran mayoría se trata de mujeres sin estudios, con la primaria apenas comenzada, procedentes de zona rural, despojadas de sus bienes (y sus saberes) y desplazadas a barrios periféricos de la ciudad de Medellín, surgió una conversación distendida en la cual ellas propusieron, en medio de bromas, ir a dar clases a la Facultad de Comunicación, donde estaban ya vinculadas con la investigación. La idea comenzó a tomar forma, cuando sus palabras funcionaron en mí como un reto para vincular docencia e investigación desde la experiencia inmediata.

Fue entonces que inicié una serie de reflexiones en el aula sobre el diálogo y su capacidad de transformación social. La irrupción de nuevos temas en algunas de las asignaturas que entonces tenía a cargo dentro del currículum de Comunicación Social, relacionados con las realidades sociales que vive el país, y en específico la región de Antioquia y su capital, la ciudad de Medellín, fueron abonando el terreno para introducir la investigación que estaba llevando a cabo desde la metodología de la comunicación dialógica. En una de las asignaturas denominada Comunicación, Educación y Cultura, se introdujeron reflexiones en torno a las violencias vividas por la población, a las múltiples consecuencias en la vida de las personas, a las posibilidades de transformación de las mismas y al compromiso social de los profesionales de la comunicación con el cambio social. Después de la realización de lecturas diversas, de análisis y conversaciones entre estudiantes y docente, se propuso generar una reflexión con mayor trascendencia y desde la experiencia.

A partir del ejercicio docente en la asignatura de Comunicación Educación y Cultura y de la visión crítica de los contenidos de la misma, se abrió espacio a las conversaciones con Teresita Gaviria Urrego, líder de

la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, con los estudiantes, en el espacio del aula, desde la perspectiva de que “el conocimiento se relaciona con el hecho de estar en un mundo que resulta inseparable de un cuerpo-propio, el lenguaje y la historia social” (Jaramillo, 2012:134).

Para los estudiantes, esta experiencia sacó a la luz la distancia sentida y, en este caso vivida, entre la realidad percibida a través de los medios masivos de comunicación y la realidad vivida y percibida a través de la palabra de las mismas víctimas del conflicto armado. Las narraciones de Teresita Gaviria giraban en torno a la historia del movimiento social Madres de la Candelaria, a su constitución, a las características de sus integrantes, sus experiencias y sus proyecciones vitales, de igual manera se hacía referencia a las acciones colectivas y a lo que las mujeres habían logrado con sus movilizaciones, llevadas a cabo en medio del conflicto. La interpelación de los estudiantes ponía en evidencia asimismo su interés en los temas expuestos, y su sensibilidad hacia los temas narrados se cristalizaba muchas veces en lágrimas.

### **3. LA COMUNICACIÓN EN EL MOVIMIENTO SOCIAL DE MADRES**

*Las personas y comunidades no puede reconciliarse con sus experiencias si no pueden compartirlas con otras, y sin darles una dimensión social no pueden hacerlas parte de sus vidas.*

Ruta Pacífica de las Mujeres

Se precisa ahondar en las razones por las cuales se elige un movimiento como estos para introducirlo en el aula y hacer que los estudiantes se vinculen y generen propuestas desde sus tareas prácticas dentro del recorrido académico. En este sentido, vale subrayar que el movimiento social al que hacemos referencia se organiza en torno a la identidad de la madre que ha perdido a su hijo o hija por causa de la guerra, debido a la desaparición forzada o bien al asesinato. Lo que visibiliza entonces es una maternidad

que se ejerce en razón de las ausencias, los dolores sin fin y las incertidumbres. Las mujeres: madres, esposas, abuelas, hijas, nietas o sobrinas que han vivido la guerra en carne propia, y que siguen bajo el manto del conflicto sufriendo amenazas sobre su integridad, su vida o la de sus familiares, deciden agruparse para romper los silencios, salir a la calle y hacer público su proceso de pérdida. Cuestión que transforma en público lo que ha sido promovido y vivido como privado. Para estas mujeres, la maternidad se construye desde la infancia y genera y parapeta los proyectos de vida, pero la violencia instaurada en sus hogares rompe tanto las idealizaciones como los usos cotidianos del tiempo y del espacio. Por eso, la acción colectiva de las madres de hijos e hijas desaparecidas ha transformado en ellas la visión individualista del mundo y la experiencia de vida, a partir de la interacción con otras mujeres que comparten situaciones similares.

La construcción de esta sororidad es el contexto propio para la generación del marco de injusticia que caracterizan y las caracteriza, por el cual ellas designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que definen y utilizan para comprender sus adversidades como situaciones de iniquidad (Delgado, 2009: 49). Estos marcos de injusticia que dan identidad al movimiento social, se han configurado a partir de interpretaciones que emergen en el diálogo entre mujeres de muy diversa procedencia y con experiencias de la guerra que van desde la masacre hasta la violación, pasando por el despojo, el asesinato y la desaparición de sus familiares y vecinos, y que modifican los modos de verse a sí mismas dentro de la sociedad.

El quiebre en la trayectoria de vida introducido por los hechos dolosos que desembocan en el desplazamiento forzado de las campesinas y campesinos hacia las ciudades, produce muchas veces aislamiento en un entorno agresivo como el es el medio urbano, donde se vive con los miedos

antiguos y actuales. Las nuevas interpretaciones sobre las experiencias femeninas de vida surgen en la interacción con las compañeras de lucha en el movimiento social, donde la comunicación con las iguales empodera y posibilita la transformación del dolor. Es ahí donde se devela no la particularidad de las experiencias aisladas, sino la generalidad del contexto social en el que se producen los hechos ominosos. Ya que:

“La comunicación con las iguales empodera, posibilita la transformación individual y colectiva. ‘En este sentido, compartir una experiencia de violencia y saber que hay otras mujeres que han pasado por situaciones similares ayuda a quien la ha sufrido a aligerar esta carga. De esta manera, el relato puede contribuir a fortalecer a la persona como sobreviviente, puede ayudarla a empezar a hacer su duelo en caso de pérdida de familiares o amigos. El relato de los hechos puede representar una motivación para seguir adelante. Expresar lo sucedido es una forma de empezar a restablecer la dignidad!’” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2006:3).

La interdependencia va construyendo el entramado de experiencias colectivas donde confluyen las características de las acciones atroces, de los actores que las perpetran, de los sujetos que las sufren. Es así como se van configurando concepciones comunes, pactos y formas de organizarse para la defensa y la exigencia de lo que se considera justo, ante el interlocutor erigido responsable del bienestar y de la protección, en este caso el Estado.

En razón de la contradicción estructural que significa la violación sistemática de los Derechos Humanos en Colombia, perpetrada por agentes armados de diferente tipología, y la manifiesta incapacidad del Estado para proteger los derechos fundamentales, los movimientos sociales de mujeres surgen y se movilizan en torno a la búsqueda de la paz y al restablecimiento de un orden protector. Esto porque “no existen dudas de que el Estado es el único actor capaz de

organizar y garantizar el orden político y social. Sus responsabilidades en materia de derechos humanos son indelegables." (Unicef, 2006:34).

Pero, estas luchas y experiencias al interior del movimiento social muchas veces se quedan en conocimientos propios de las víctimas y de los funcionarios que están en relación con ellas, o bien en conocimientos fragmentarios ofrecidos por los medios masivos de comunicación, que se ciñen a las estructuras noticiosas simplificadoras de la realidad. Medios que nos dan las herramientas cognitivas para aproximarnos al mundo de lo público, para pensar lo colectivo, pues no hay que olvidar que "la realidad es para nosotros realidad mediática, es decir, mediada, mediatizada" (Innerarity, sf).

#### **4. CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y COMPROMISO SOCIAL DESDE LA EXPERIENCIA**

*La palabra viva es diálogo existencial. Expresa y elabora el mundo en comunicación y colaboración. El diálogo auténtico -reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro- es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común.* (Freire, 1970,16)

La decisión de que el dolor por la desaparición del hijo no combatiente, con apenas 15 años de edad, debía ser conocido y reconocido por la sociedad, llevó a la líder a unirse a otras mujeres que como ella habían sufrido la pérdida de sus hijos o hijas, en su mayoría no partícipes de la guerra, a manos de distintos actores armados. Catorce mujeres fundan el movimiento. En marzo del año 1999, las mujeres se plantaron en el atrio de la emblemática iglesia de la Candelaria de la ciudad de Medellín, con las fotografías de sus hijos en el pecho, para reclamar la verdad sobre su paradero y justicia. Las mujeres allí congregadas comunicaban al país que habían derivado en la categoría de víctimas a partir de acciones atroces sobre sus seres queridos: ciudadanos y ciudadanas, muchos de ellos y ellas menores de edad,

desaparecidos después de que los victimarios habían perpetrado otros hechos violentos, en ocasiones de carácter selectivo y en otras en comunidades enteras y de manera indiscriminada. De estas mujeres solo queda con vida Teresita Gaviria, pues las demás han muerto a causa de enfermedades que se vinculan a estados de depresión intensa y de emocionalidad resquebrajada por el dolor. Sin embargo, a lo largo de los 16 años de lucha, las mujeres se han multiplicado y en la actualidad son más de ochocientas las integrantes, pues la desaparición forzada, los asesinatos, las masacres, entre otros actos ominosos, no han cesado en el país. El trabajo de la Asociación se ha encaminado hacia la búsqueda de la verdad, pero también hacia la reparación y la atención integral de las víctimas, de ahí que las mujeres campesinas, obligadas a insertarse de manera rápida en la dinámica urbana por vía del desplazamiento forzado, adquieran, con su pertenencia a este movimiento social, herramientas para enfrentar el entramado jurídico que implica la desaparición, pero también atención psicológica para lograr la resiliencia y los recursos necesarios para enfrentar la nueva vida en el mundo urbano de manera digna.

La narración de las experiencias de lucha dentro del movimiento, por parte de la líder Teresita Gaviria Urrego, aproximaba a los estudiantes a vivencias antes no conocidas, no sentidas, oídas como otro dato más en los medios de comunicación de masas. El hecho de escuchar estas narraciones de modo no mediatizado genera transformaciones en la visión que los estudiantes de comunicación tienen respecto de las víctimas. Pues, verlas en el aula, poder preguntarles sobre sus vivencias, interactuar con ellas, le otorga vida a las abstracciones a que están acostumbrados.

La intencionalidad de la víctima en el aula era clara desde el quehacer docente, en cuanto que ya se había trabajado la apuesta de entender y comprender al Otro, distinto, pero también similar. De

ahí que se clave la afirmación de que:

“La presencia intencional consiste en ponerse uno mismo en la expresión y en la interpretación, con la intención de comunicar-se, supone cierta donación de uno mismo y cierta acogida del otro. La intencionalidad compartida de quienes se comunican puede encarnarse de tantas formas como situaciones de comunicación (valores, proyectos, objetivos...), pero supone siempre buscar entendimiento, comprensión y colaboración recíprocos.” (Abellán, 218)

De ahí que la presencia intencional y generosa de una mujer-madre víctima en el aula, al frente, haciendo las veces de docente, pero en actitud dialogante y en posición de franca igualdad en el tono de invitación a la interacción de las palabras, haga una inmediata ruptura con las acostumbradas relaciones dicotómicas superior/inferior entre academia y poblaciones marginadas, señaladas o bien estigmatizadas en razón del mismo conflicto armado, pues las víctimas sufren en ocasiones el descrédito al ser relacionadas con acciones violentas, y hasta ser juzgadas de ser las causantes de las mismas.

Se trata entonces de aprendizajes múltiples de una realidad que se complejiza a los ojos de los estudiantes, que deja de ser maniquea y sencilla. La imagen mediática de las víctimas que desemboca en cuestiones comunes como: “por un lado, la imagen de alguien que ha sufrido daño y lesión por fuerzas fuera de su control: y por el otro, el hecho de que ser víctima se conecta con un estado de debilidad que necesita protección” (Truñó, 2007:136), son puestas en cuestión por la presencia de una víctima que lidera un movimiento social numeroso y reconocido en el plano regional, nacional e internacional, y que ha tenido repercusiones reales en la sociedad, en sus ordenamientos jurídicos y en la vida de muchas personas.

Por otra parte, las referencias conexas a un diálogo entre academia y movimiento social tenían el objetivo de establecer enlaces reflexivos con los discursos que se generan en los medios de comunicación en torno a las acciones colectivas. Los efectos cognitivos de los discursos satanizadores de las víctimas o bien generadores de la imagen de invalidez y necesidad, tienen consecuencias que se hacen manifiestas en ideas e imágenes inconscientes que afloran a la consciencia en el aula. Los estudiantes de comunicación expresaban con asombro cómo las imágenes hegemónicas se desmoronaban frente a la contundente realidad que evidenciaba una mujer que moviliza y transforma la sociedad. De este modo, los diálogos lograron que las víctimas abandonaran el espacio abstracto de seres lejanos para convertirse en figuras próximas y entrañables, personas de carne y hueso con enormes capacidades de resiliencia y cambio, con quienes los estudiantes querían seguir conversando más allá del espacio de la clase, conocerlas, visitar su sede para comprender mejor su quehacer y quizá llegar a comprometerse, rebasando la ayuda esporádica.

En relación a la memoria histórica, hay que afirmar que son las narraciones de las experiencias de las víctimas las que dan lugar a la reconstrucción de hechos sobre la guerra, hechos desconocidos por la población urbana. Sin embargo, las víctimas se muestran reticentes y cansadas de ser objeto de una palabra que se convierte rápidamente en información, en palabra vacía de sentido. Sus historias son repetidas a unos y otros investigadores que llegan a la sede de la Asociación, con quienes la relación es ajena. De ahí que la narración sea bienvenida cuando se halla un espacio donde hay un público ávido de historias, sobre todo de historias de vida, en las que cada una se refleje, se sienta reconocida y comprendida.

La aproximación a un espacio universitario donde los jóvenes están en formación, crea las condiciones para que las Madres

de la Candelaria desplieguen sus experiencias, porque es allí donde ellas encuentran los receptores de historias moralizantes en las que, de alguna manera, ven a sus jóvenes hijos extraviados, a los quieren darles consejos sobre el autocuidado y abrirles los ojos a una realidad distinta que quizás los ha tocado de soslayo en las ciudades. Es así que se establece un vínculo entrañable de comprensión entre las víctimas y los estudiantes, pues unos y otros se sienten unidos por los dolores que se reflejan más allá de la individualidad, ya que se trata de dolores que atraviesan la sociedad colombiana y por los que todas las familias han sido tocadas.

La memoria recobrada en el espacio universitario se convierte en una impulsora de reflexiones en torno a las relaciones que tenemos con la alteridad, con la diferencia, con lo desconocido y con la experiencia. Los jóvenes expresan su admiración por las Madres de la Candelaria y por su solidaridad con quienes han vivido la guerra de manera directa. Entonces se sobrecogen por el poder de la dádiva de aquellas mujeres que viven en la precariedad económica, y se confrontan a sí mismos en dolores que para ellos no pueden ser comparables a las de las Madres. Y algo se mueve en los estudiantes para darse a las víctimas, se sienten copartícipes de sus luchas, se ofrecen para colaborar y se ponen al servicio de la Asociación desde sus saberes académicos y desde sus posibilidades económicas y vitales. Es aquí cuando se cumple uno de los postulados de la comunicación dialógica, de que "Lo primero nuevo que brota de la interacción comunicativa (de lo que otras teorías plantean como los procesos de comunicación) es el vínculo comunicativo o, dicho de otra forma, la comunicación en acto. Es un vínculo de entendimiento, comprensión y colaboración que inaugura o acrecienta el dinamismo de amor y compromiso entre los hombres" (Abellán, 2011:218).

## REFERENCIAS

- Abellán, A (2011). Teoría dialógica de la comunicación: devolver al hombre-con-el-hombre al centro de la investigación. *Comunicación y Hombre. Revista Interdisciplinaria de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*. Doi: [http://ddf.vufv.es/bitstream/handle/10641/888/Teoría dialógica de la comunicación.pdf?sequence=1000](http://ddf.vufv.es/bitstream/handle/10641/888/Teoría%20dialógica%20de%20la%20comunicación.pdf?sequence=1000)
- De Sousa Santos, B.(2009). *Pensar el estado y la sociedad : desafíos actuales*. - 1a ed. - Buenos Aires : Waldhuter. Doi: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Pensar%20el%20Estado%20y%20la%20sociedad%20desaf-C3%ADos%20actuales\\_CLACSO2009.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Pensar%20el%20Estado%20y%20la%20sociedad%20desaf%C3%ADos%20actuales_CLACSO2009.pdf)
- Delgado Salazar, Ricardo (2009). *Acción Colectiva y Sujetos Sociales: Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. 1ªed. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Freire, P (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Doi: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Einstein, A (1995). *Mi visión del mundo*. Tusquets, Editores, Madrid.
- Gumucio-Dagrón, A. (2011). *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*. *Revista Signo y Pensamiento* N° 58, Vol.30. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. [Online]. Doi: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2454/1728>
- Innerarity, D(Sf). *Realidad e irrealidad de los medios de comunicación*. Doi: [http://www.portalcomunicacion.com/monograficos\\_txt.asp?id=176&txt=158](http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_txt.asp?id=176&txt=158)
- Jaramillo, L.G. (2012) *Deshilachando sobre suelo resbaladizo*. *Revista Nómadas* N°37, Universidad Central. Doi: [http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/37\\_9\\_j\\_deshilachando\\_sobre\\_suelo\\_resbaladizo.pdf](http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/37_9_j_deshilachando_sobre_suelo_resbaladizo.pdf)

- Ruta Pacífica de las Mujeres (2006). La importancia de documentar las violaciones de los derechos humanos de las mujeres. [Online]. Doi: <http://www.ruta-pacifica.org.co/descargas/comisionverdad/laimportanciadedocumentar.pdf>
- Truño Salvadó, M. (2007). "No sólo víctimas: mujeres en el lugar social de víctima y relaciones de género". Revista: Otro Derecho N° 36 (agosto). Págs. 129-147. ILSA-Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Doi: <http://www.ilsa.org.co/>
- Tufte, T. (2013). "O renascimento da Comunicação para a transformação social – Redefinindo a disciplina e a prática depois da 'Primavera Árabe'". Intercom Revista Brasileira de Ciências da Comunicação, v.36, n.2, p.61-90. São Paulo, Brasil. Doi: [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S180958442013000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S180958442013000200004&script=sci_arttext)
- Unicef (2006). Comunicación, Desarrollo y Derechos Humanos. Argentina. Doi: [http://www.unicef.org/argentina/spanish/EDUPAScuadernillo-1\(1\).pdf](http://www.unicef.org/argentina/spanish/EDUPAScuadernillo-1(1).pdf)